

## Actualidad



Uno de los sacerdotes de la Iglesia San Carlos Borromeo de Entrevías, Javier Baeza, ayer, en las inmediaciones de su parroquia. GUILLERMO SANZ

## RELIGIÓN

# Sacerdotes disidentes frente a la nueva Inquisición

La jerarquía católica sigue persiguiendo sin freno a quienes, como el Pare Manel, se salen de la ortodoxia

**JESÚS BASTANTE**  
MADRID

El 15 de julio de 1834, España abolió oficialmente el Tribunal de la Inquisición. Atrás quedaban más de 350 años de persecuciones a judíos, moriscos, luteranos, científicos, literatos y humanistas por parte de un Estado vinculado por lazos férreos a la Iglesia católica. La historia, por fortuna, ha cambiado bastante desde entonces. ¿O no tanto? Casos como el del pare Manel Pousa, figura conocida y respetada en toda Catalunya por su trabajo social y que probablemente acabe siendo excomulgado tras confesar en un libro que había pagado un aborto a una joven, recuerdan cómo la jerarquía católica española no ha sabido recorrer el camino de la modernidad.

José Antonio Pagola, José Arregi, los curas de Entrevías,

José Mantero, José María Castillo... En los últimos años, son docenas los casos de sacerdotes que han sido perseguidos, de una u otra manera, por la jerarquía eclesiástica española, especialmente desde que la conduce, con mano de hierro, el cardenal de Madrid, Antonio María Rouco Varela.

## El control de la ortodoxia

Algunos fueron separados de sus cátedras, otros "reducidos" (sic) al estado laical, y varios más suspendidos *a divinis* o forzados a abandonar la Iglesia. El caso de Manel Pousa es, desde el punto de vista del Derecho Canónico, el de más grave sanción. Sin embargo, las persecuciones a todo aquel que se salga del control de la ortodoxia son una constante.

"La obediencia es a la conciencia. Y la conciencia sólo es de Dios". Javier Baeza es el

responsable del "centro pastoral" San Carlos Borromeo, más conocida como la "iglesia roja" de Entrevías (Madrid), que desde hace tres décadas trabaja con inmigrantes, drogodependientes y jóvenes en riesgo de exclusión social. Hace cuatro años, Rouco Varela decidió cerrar la parroquia, aduciendo "graves errores" en la liturgia. Los tres curas, Javier Baeza, Enrique de Castro y José Díaz no siempre oficiaban con el alba, las absoluciones eran colectivas y, en ocasiones, se sustituía la hostia consagrada por una galleta o una rosquilla. Rouco se encontró con la oposición de todo el barrio y de buena parte de la Iglesia de base. No claudicaron y, para variar, lograron torcer la voluntad del cardenal de Madrid.

Cuatro años después, el "centro pastoral" sigue fun-

«La Iglesia también es mi casa, no sólo la de la jerarquía», dice un cura de Entrevías

Decenas de curas han sido sancionados en los últimos años

Rouco tuvo que ceder en su intento de cerrar la 'iglesia roja' de Vallecas

cionando igual que antes de la persecución. "A nivel eclesial, no hay ninguna relación, aunque hace poco nos visitó el nuevo vicario", apunta Baeza. Los domingos, a la una, se sigue celebrando misa, hay grupos de oración "donde se comparten los problemas" y, por supuesto, continúa la obra social en San Carlos Borromeo. Incluso se siguen celebrando bodas y bautizos, con el permiso implícito de la jerarquía, que tras intentar acabar con la "iglesia roja" tuvo que echar marcha atrás y permitir que los tres curas permanecieran junto a sus feligreses.

"Todavía no sé por qué pasó lo que pasó", cuenta el sacerdote, que no oculta que son "ignorados" por la "Iglesia institucionista". "Nos admite bien si salimos censurando a los políticos o hablando de la pobreza, pero no acepta que seamos

críticos con el funcionamiento de la institución". Pese a las presiones, los curas de Entrevías no se han planteado abandonar. "Hay muchas cosas que no comparto de la Iglesia, pero no me voy, como tampoco me voy de mi familia aunque me enfade con mi padre. La Iglesia también es mi casa, no sólo la de la jerarquía", concluye Javier Baeza.

## El caso de Mantero

Quien sí tuvo que dejar el sacerdocio, y la Iglesia, fue José Mantero, el cura de Valverde del Camino (Huelva) que fue suspendido *a divinis* tras admitir públicamente su homosexualidad en la revista *Zero*. Junto al ex carmelita Antonio Roig, Mantero es uno de los dos sacerdotes españoles "cesados" por Roma tras revelar su orientación sexual. Ambos conjuntamente, denunciaron

«La Iglesia ha perdido la vergüenza ética al convertir a los gays en sus enemigos»

Un teólogo: «Pido que haya lugar en la Iglesia para pensar diferente»

Un libro de José Antonio Pagola fue retirado tras vender 80.000 ejemplares

que «la Iglesia ha perdido la vergüenza y la ética» al haber convertido a los homosexuales en «su nuevo enemigo».

Mantero trató de seguir luchando, desde dentro, por la inclusión de los colectivos homosexuales cristianos en la Iglesia, pero la presión de los grupos ultraconservadores y la cerrazón de la jerarquía a cualquier acercamiento al mundo gay, acabaron por minar sus esperanzas.

#### Una persecución de 20 años

José María Castillo es uno de los más prestigiosos teólogos de nuestro país. El próximo 13 de mayo la Universidad pública de Granada le concederá el Doctorado Honoris Causa. La sociedad reconoce así el valor de este profesor, que en 2007 abandonó la Compañía de Jesús después de una dura persecución que se prolongó durante más de 20 años. En 1988, fue castigado junto a Juan Antonio Estrada con la retirada del plácat de la jerarquía como catedrático de Teología de la Universidad de Granada, según Joseph Ratzinger, actual papa, por sus

opiniones sobre el dogma de la Trinidad. José Arregi también tuvo que solicitar su salida, en este caso de la orden franciscana, tras enfrentarse al nuevo obispo de San Sebastián, el ultraconservador José Ignacio Munilla. El teólogo vasco acusó al prelado de llevar a cabo una «purga» entre el clero más progresista.

#### Pensar de forma diferente

«Sólo pido que haya lugar en la Iglesia para poder pensar, enseñar y actuar de manera diferente, y que las opiniones que se consideran erradas se combatan únicamente con argumentos de razón», afirma el exfranciscano. «Si el cristianismo no quiere convertirse en una pieza de museo o en una secta, deben darse unas enormes transformaciones de fondo: democratización de todas las instituciones, lectura crítica de la Biblia y del dogma, una espiritualidad mística y transformadora más allá de todo dogmatismo y moralismo, aceptación del principio de la laicidad...». Algo que no entra en la cabeza de Munilla, Rouco y compañía.

El último caso conocido es la investigación abierta en el Vaticano contra el teólogo vasco José Antonio Pagola y su libro *Jesús, una aproximación histórica* (PPC). Los sectores más reaccionarios de la Conferencia Episcopal lograron que la editorial retirara el volumen (tras venderse más de 80.000 ejemplares) y destruyera los ejemplares. Pagola, que sigue siendo sacerdote, se enfrenta a una posible sanción de sus obras, e incluso a la retirada de la *venia docendi*, lo más parecido a la «excomunión» para un profesor. Y es que, 350 años después de que fuera derogada, la Inquisición en la Iglesia española parece revivir con más fuerza que nunca. \*

## La doble vara de medir de la Iglesia

En mayo de 2006, un año antes de la muerte de Marcial Maciel, Benedicto XVI le conminó a llevar una vida retirada, prohibiéndole celebrar misa en público. Entonces la Santa Sede ya conocía los desmanes del pederasta fundador de los Legionarios de Cristo. Sin embargo, la única medida contra él en vida fue la suspensión de su vida pública. No se le suspendió ni se le excomulgó, como podría suceder con el padre Manel Pousa. La doble vara de medir ha sido una constante en la historia de la Iglesia. Así, durante siglos pervivieron pontífices que tenían mujer, hijos y amantes con clérigos que eran duramente sancionados -incluso hasta acabar en la hoguera- si rompían el celibato.



Marcial Maciel.

La excomunión de Pousa podría sobrevenir por «colaboración» con un aborto, pese a las explicaciones del sacerdote aduciendo a un «mal menor» y corroborada en su lucha a favor de la vida. Roma parece decidida a condenarle. Sin embargo, ningún sacerdote condenado por abusos sexuales a menores ha sido excomulgado.

# Vivir la fe a su manera

## Perfil

El Pare Manel sigue con los necesitados pese a la Iglesia más reaccionaria

JORDI MUMBRÚ  
BARCELONA

Manel Pousa (Granada, 1945) es la última víctima del sector más tradicional de la Iglesia. Es el párroco de la Trinitat, un barrio obrero de Barcelona que convive con la cárcel de jóvenes. Es una prisión que él conoce bien, como todas. Incluso en la de mujeres, donde llegó a presidir una boda civil entre una reclusa y una funcionaria. Coherente con los Evangelios de Jesucristo, su punto de referencia, el Pare Manel quiere estar cerca de los más necesitados.

A pesar de los golpes que ha recibido y de las desgracias que ha presenciado estando al lado de los olvidados por la sociedad, el Pare Manel transmite bondad. En persona, en televisión o en fotografías. El autor del libro *Pare Manel. Más cerca de la tierra que del cielo*, Francesc Buxeda, dice de él que «es un seductor nato, porque es una persona clara, transparente y diáfana».

La descripción, que coincide con la que hace Nacho, su mano derecha en la Fundación Pare Manel, podría llevar a pensar que no tiene enemigos. Ahí está el error. Los sectores más reaccionarios de la Iglesia le tienen en el punto de mira. Tanta ha sido la presión, que el Arzobispado ha abierto «diligencias» para confirmar si es cierto que, como afirma en su biografía, dio dinero a dos chicas menores para que pudieran abortar en una clínica. Según el Pare Manel, lo hizo porque estaba seguro de que iban a abortar y porque una vez tuvo que enterrar a una chica que hizo «un aborto casero y murió desangrada». Aquel gesto amenaza ahora con dejarle sin parroquia.

#### «Podría ser musulmán»

El párroco asegura que si hubiera nacido en Marruecos sería musulmán y que no está de acuerdo con la «obsesión» que tiene la Iglesia en decir «lo que hay que hacer». Pensar así y ser una pieza de esta institución no es fácil. Pero él, al menos hasta ahora, tenía la fórmula: «He vivido, vivo y viviré mi fe dentro de la Iglesia, pero a mi manera». Esta seguridad le permite estos días estar en ojo del huracán y no tener remordimientos. Según las per-



El Pare Manel, en la presentación del libro. ACN

A pesar de los golpes que ha recibido en la vida, sólo trasmite bondad

El Arzobispado de Barcelona amenaza con excomulgarle por su libro

sonas que le rodean, no siente que haya traicionado a la Iglesia, como mínimo lo que él entiende como Iglesia. Sigue ayudando a los pobres, al pie del cañón, como dice, y la mejor prueba es que ultima la organización de una representación teatral con presos para el próximo domingo.

Desde 1997 organiza un festival benéfico televisivo en el que participan, de manera desinteresada, periodistas, humoristas, artistas y demás. Actos como este son los que han permitido que, pese a su

timidez, haya ganado fama y reconocimiento. Una señal de ello es su Creu de Sant Jordi, el máximo galardón que otorga la Generalitat de Catalunya.

#### El Mayo del 68, en París

El Pare Manel vivió de pequeño en Víznar (Granada) porque allí trabajaba su padre. A los cuatro años ya estaba en Barcelona y a pesar de que sus padres no eran muy religiosos él sintió la fe de pequeño, en el colegio. Empezó en los Maristas y se fue a París para seguir con los estudios eclesiológicos. En el Mayo del 68 estaba «en un seminario muy progre» al lado de los obreros. Pero sin que nadie sepa la razón, se suspendieron esos cursos y tuvo que volver a Barcelona.

Tras una vida muy activa, el Pare Manel decidió pararse y mirar atrás. Para esclarecer el pasado lo contó todo y de sus palabras salió un libro que le puede costar su vínculo con la Iglesia que él cree plural. Pero nada hace pensar que su fe en Jesucristo se resquebraje. \*



El ministro de Educación.

Gabilondo condena la protesta contra la capilla

D. B.  
MADRID

El ministro de Educación, Ángel Gabilondo, condenó ayer la protesta estudiantil contra las capillas en la universidad pública. «Es reprochable, inadecuado, impropio y fuera de todo sentido que alguien no respete espacios, creencias y convicciones de los demás». Gabilondo se refirió así, en concreto, a la iniciativa teatral de un grupo de alumnas que irrumpieron el pasado jueves semidesnudas en una misa en la capilla de la facultad de Psicología de la Complutense para leer un manifiesto en protesta por «las posiciones machistas y homófobas defendidas por la Iglesia Católica y su presencia privilegiada en espacios públicos y formalmente laicos como la universidad».

El ministro defendió al rector, Carlos Berzosa, por abrir un expediente informativo para esclarecer lo sucedido, según Europa Press. El rector de la Complutense está en el punto de mira del entorno más conservador de la Comunidad de Madrid después de que una sentencia condenase al Gobierno regional a saldar una deuda de 18 millones de euros con el centro. El vicepresidente madrileño, Ignacio González, denunció ayer la «incapacidad» de Berzosa para gestionar los altercados y otro vicepresidente, Francisco Granados, pidió su dimisión.

#### Misa de desagravio

Por su parte, el PP de Madrid se suma al sindicato ultraderechista Manos Limpias, que ha presentado tres denuncias contra Berzosa en los últimos dos años, justo cuando acaba su mandato en el rectorado que será renovado por elecciones el próximo 6 de abril. La Pastoral Universitaria ha convocado para hoy una «misa de desagravio» a la que el rector prestó ayer todo su «respeto». \*